

análisis que Ana Pérez realiza sobre las aportaciones que en la literatura alemana se han realizado sobre los brigadistas, con algunas obras como la excelente novela «El gran ejemplo», de Gustav Regler, que desgraciadamente todavía hoy sigue sin traducir al castellano. Distintos testimonios de los portavoces parlamentarios de IU, PNV, CiU y PSOE y un emotivo recuerdo al brigadista Harry Fisher, a raíz de su fallecimiento, cierran el texto.

Estamos pues, ante un libro que constituye un magnífico estado de la cuestión sobre el papel que las Brigadas Internacionales desempeñaron y sobre otros aspectos complementarios del mismo, como la literatura y la propaganda que generaron. Una aportación relevante para conocer mejor esta faceta de la intervención extranjera en la Guerra Civil, el acontecimiento más determinante de toda la historia española del siglo XX.

DIEGO CARO CANCELA  
*Universidad de Cádiz*

VIÑAS, Ángel y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando, *El desplome de la República*, Barcelona, Crítica, 2009, 681 pp.

Podría pensarse que un estudio acerca de los últimos meses de la Guerra Civil en la retaguardia republicana tendría poco que decir o no añadiría grandes novedades al conocimiento de este periodo. Sin embargo, el hecho de que se

trate de unas circunstancias sobre las que se ha vertido una gran cantidad de mitos hacía necesario un estudio como éste. *El desplome de la República* es un trabajo que, a lo largo de sus más de 450 páginas y sus numerosas notas al pie, pretende desmontar uno a uno todos los mitos lanzados por casadistas, anti-negrinistas, anticomunistas y franquistas y que muchos autores se empeñan en seguir difundiendo en la actualidad. Y lo hace utilizando gran cantidad de fuentes primarias, en un proceso de contraste continuo de informes y testimonios de los protagonistas de los hechos. Es una obra que se enmarca en la tendencia desmitificadora sobre la Guerra Civil de nuestra historiografía reciente, en la que destacan las obras de Reig Tapia, como, por ejemplo, *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu* (2000) y *La cruzada de 1936. Mito y memoria* (2006), y el estudio de Moradiellos, *1936. Los mitos de la guerra civil* (2004). Además, la redacción directa, aunque en ocasiones utilice expresiones coloquiales, y la composición en numerosos capítulos y epígrafes facilitan una lectura ágil, que, sin duda, agradece el lector. Un ejemplo de la documentación que han utilizado y que arroja información muy esclarecedora es el informe que el Partido Comunista de España (PCE) elevó a Stalin meses después de la caída de la República –reproducido y comentado íntegramente al final del libro–, y en el que los comunistas dan cuenta de sus actuaciones en los últi-

mos meses de la guerra para obtener lecciones que pudieran aplicarse en situaciones futuras. Junto a este informe, en un CD adjunto, se añade toda una serie de informes y declaraciones que permiten al lector contrastar las interpretaciones que se ofrecen en el estudio.

Los autores son plenos conocedores del periodo y de los temas que tratan en su obra. Ángel Viñas, con una larga trayectoria como historiador, ha analizado recientemente las circunstancias internas y externas en las que se vio envuelta la República durante la Guerra Civil. Fruto de ello es su trilogía, compuesta por *La soledad de la República* (2006), *El escudo de la República* (2007) y *El honor de la República* (2008), que se han convertido en obras de referencia. Fernando Hernández Sánchez ha dedicado sus investigaciones al movimiento comunista español y, en la actualidad, realiza su tesis doctoral sobre el PCE en la Guerra Civil.

Un aspecto clave sobre el que se han preguntado los autores es conocer cuáles eran las intenciones de Juan Negrín en su llamada a la resistencia. Más si cabe cuando uno de los mitos que se han lanzado sobre el jefe del Gobierno republicano era su supuesta connivencia con los comunistas para allanar el camino a la entrada de la Unión Soviética en España. Tras analizar las diferentes fuentes sobre las declaraciones y las medidas que Negrín llevó a cabo, se demuestra que su

única intención fue resistir para proceder a la evacuación de las personas más comprometidas con la República, pues consideraba, además, que la guerra estaba perdida tras la caída de Cataluña. Sus intenciones no distaban en absoluto de las que tenían Casado o Azaña, lo cual muestra lo innecesario del golpe del primero.

Por otra parte, los autores advierten de la importancia que tuvo el contexto internacional en el devenir de los últimos meses de la República. El caso de Azaña fue especialmente significativo. La negativa constante del Presidente de la República, una vez llegó a Francia, a volver a la zona centro-sur dificultó enormemente la labor de un Gobierno que quería retomar el control. Los gobiernos del Reino Unido y de Francia, que pretendían reconocer pronto a Franco, utilizaron la ausencia del Presidente de la República para establecer relaciones oficiales con el Gobierno de Burgos, alegando la situación de supuesta ilegalidad en que se encontraba la República. El reconocimiento del Gobierno de Franco supuso un golpe demoledor para las intenciones de Negrín.

Otro de los temas que estudian los autores es el papel que jugó el PCE en este contexto. Se trata de un aspecto que resulta de gran importancia, pues ha dado pie a un sinfín de mitos franquistas y anticomunistas. Como demuestran los autores, el PCE había crecido considerablemente durante la guerra, pero su situación era difícil:

como consecuencia del reforzamiento del ámbito militar, había descuidado otros, como las fábricas; la militancia había aumentado, pero su preparación y su formación eran precarias; el partido se encontraba aislado del resto de fuerzas del Frente Popular en su apoyo a la política de resistencia del Gobierno.

El golpe de Casado y la desertión de la flota de Cartagena –descrita con detalle– terminaron con las posibilidades de resistencia y de evacuación de los republicanos. Los autores demuestran que los motivos que Casado adujo para dar el golpe fueron totalmente falsos: los últimos nombramientos militares de Negrín no suponían que los comunistas fueran a copar todas las instancias del ejército; el inminente golpe comunista nunca existió ni se pretendió y, además, el PCE nunca estuvo en condiciones de darlo; también, en ningún momento Negrín se aferró al cargo y, de hecho, lo puso a disposición de Martínez Barrio si finalmente accedía a la presidencia interina de la República, tras la dimisión de Azaña.

Por último, los autores repasan las diferentes interpretaciones que hizo el PCE de la Guerra Civil, pues en función del contexto internacional y, concretamente, de la política exterior de la URSS, el PCE vio la guerra con un prisma cambiante. Si en un principio, en el informe del PCE a Stalin que reproducen los autores, la Guerra Civil se presenta como antifascista y se

considera positiva la lucha junto con diversas fuerzas políticas contra los franquistas, tras la firma del pacto germano-soviético en agosto de 1939, el PCE se atribuye el papel de vanguardia proletaria, que luchó –solamente con el pueblo– contra los intereses capitalistas e imperialistas. La invasión alemana de la URSS en 1941 volvió a cambiar nuevamente la interpretación comunista de la guerra, calificándola otra vez de antifascista, pues, entonces, se necesitaba justificar las alianzas en la lucha contra los nazis.

Sin duda, el principal mérito de la obra es la cantidad de mitos que rebate y que aparecen insostenibles a la luz del análisis de las fuentes primarias. Frente a un presidente del Consejo de Ministros sometido al PCE y a los deseos expansionistas de la Unión Soviética, las fuentes comunistas reconocen la excesiva dependencia de su partido con respecto a Juan Negrín y los problemas que ello les generó, ya que el presidente no les hacía partícipes de todas sus intenciones. La resistencia que preconizaba Negrín no era un fin en sí misma –ni pretendía favorecer los intereses soviéticos–, sino facilitar la evacuación de los cuadros políticos y militares comprometidos con la República. Si la historiografía franquista muestra al PCE como un todopoderoso partido capaz de hacerse con todas las instancias del ejército y del Estado, los comunistas hacían autocrítica y afirmaban que la formación de los nuevos cuadros del partido y su pre-

paración era deficiente, hasta el punto de ser prácticamente aplastados tras el golpe de Casado. Sólo en la imaginación de los miembros del Consejo Nacional de Defensa de Casado quedó el supuesto golpe comunista, que haría de España un satélite de la Unión Soviética: la actitud de los comunistas y las medidas que adoptaron destacaron por su carácter defensivo frente a las detenciones y expulsiones del PCE de los distintos órganos en los que tenía representación (Frentes Populares, el ejército, etc.). El golpe de Casado, con ayuda de anarquistas y una parte de los socialistas, se muestra completamente innecesario, pues su pretensión de una «paz honrosa», que evitara las represalias y permitiera el exilio de los más comprometidos, no distaba de las intenciones que tenía Juan Negrín.

En suma, *El desplome de la República* nos ofrece un análisis contrastado a través de gran cantidad de fuentes sobre un periodo en el que muchas veces, por desgracia, han premiado los mitos y las interpretaciones sesgadas sobre el trabajo historiográfico. Esta obra, sin duda alguna, representa una gran aportación para desterrarlos.

FERRAN GÓMEZ ALBENTOSA  
*Universidad de Alicante*

SÁNCHEZ MOSQUERA, Marcial, *Del miedo genético a la protesta. Memoria de los disidentes del franquismo*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CCOO/A, 2008, 315 pp.

Lo primero que destaca en el estudio de Marcial Sánchez Mosquera sobre la movilización antifranquista es su larguísimo recorrido, se traza con éxito una clara periodización en la continuidad de la disidencia desde el final de la Guerra Civil hasta la actualidad; pero también hay que hablar de la amplitud del espacio, aunque el marco es Andalucía, con ligeros cambios esta interpretación del antifranquismo andaluz puede extrapolarse a cualquier otro punto de España y, por tanto, el ensayo explica con éxito este fenómeno a nivel nacional. Por todo esto, creo que se ha establecido un antes y un después. A partir de ahora, como siempre ocurre, esta historia será continuamente rescrita y se aportarán nueva información, nuevos matices, otra reinterpretación; habrá estudios que se centren en ámbitos más concretos o en determinados colectivos, pero partirán de la referencia establecida en esta obra, que nos ha trazado la línea general en la que colocar los acontecimientos.

Se consigue no sólo una reconstrucción del antifranquismo desde el final de la Guerra Civil, también el análisis de cómo ha sido recordado